

LA SEMANA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración, Carcel Vieje, 2—Teléfono, n.º 70

Suscripción: Trimestre 0'75

Las sesiones municipales

No pretendemos censurar ni tampoco es nuestro ánimo mortificar a nadie. El hecho de que el viernes pasado no celebrara nuestro municipio la sesión ordinaria preceptuada por la ley, si bien pudiera tener importancia como síntoma, no la tiene como hecho aislado, y haciendo honor a nuestro espíritu transigente, parecemos este hecho insuficiente a justificar la censura acre y descarnada. Solo a guisa de comentario exponemos nuestra opinión y consideramos que éste y otros hechos como él, que sin tener una gran trascendencia para la unión administrativa del Municipio, dan pábulo al comentario tendencioso y a la reticencia agresiva, deben ser en todo momento evitadas por aquellos, cuyo principio de autoridad están obligados a mantener íntegro.

Ello suele ser muchas veces la causa de supuestos errores: ello es siempre el motivo de campañas despresivas; ello en fin, constituye un arma poderosa que el enemigo aprovecha en beneficio propio y en este caso concreto nadie puede evitar que la maledicencia de las gentes opine por derroteros tendenciosos.

«Luz y taquígrafos» dijo un prohombre de la política, refiriéndose a la claridad en la gestión de su gobierno; luz y taquígrafos deben derrochar en todo momento los hombres que sobre sí tengan la responsabilidad de sus actos como gestores de la «casa pública». Procedimiento éste, completamente innecesario, para quien conociendo la psicología de los responsables no necesite otra prueba de su gestión, pero absolutamente preciso, para quien desconociendo, pretenda además hechar sobre él responsabilidades que nunca contrajo.

Creemos firmemente, en la buena fé de esta omisión, de esta determinación o de este hecho, como quiera llamársele, pero creemos también firmemente que no todos opinarán como nosotros y los comentarios a que dan derecho, estas omisiones, estas determinaciones o estos hechos, es lo que a nuestro juicio debe evitarse, toda vez que no envolviendo ellos ninguna doble intención, no existe razón que no pueda justificarlo.

Los Crímenes de la Política

En otro lugar, damos cuenta detallada del hecho sangriento acaecido la mañana del pasado martes, a la hora del mercado en nuestra plaza pública, en el corazón de la ciudad. Dos hombres enfurecidos, dieron rizada suelta a sus contenidos enojos y primero a tiros y despues a puñaladas acribilláronse mutuamente ante la consternación del numeroso público que presenció la reyerta. La misión fiscalizadora, la depuración de responsabilidades corresponde al Juzgado y no hemos nosotros de inmiscuirnos en tan delicada e importante misión, pero ejercitando nuestro derecho al comentario y conocedores de las causas que originaron el proceso de los ódios que el día del hecho chocaron violentamente, consideramos este sangriento suceso, consecuencia inevitable de las pasiones políticas fuertemente agitadas poco tiempo ha.

Bajo la protección de una política que no hemos de calificar, vivían, establecidos en las afueras de la ciudad unas industrias patrocinadoras del libertinaje y la inmoralidad y de

cuya existencia dependían también la vida de los que a su amparo medraban.

Bajo la protección también de otra política, que tampoco calificamos, hicieron patente su protesta los vecinos de aquellos lugares ante cuyos ojos aparecía constantemente el espectáculo infamante.

«Por política» consintióse la instauración de los «prosubulos» y «por política» también organizose una protesta colectiva contra ellos. Secuaces de un bando eran los medradores, secuaces de otro los denunciantes; las superiores autoridades inclináronse a los últimos y el odio implacable germinó.... y germinó de tal forma que de aquella planta que los hombres de la política dejaron crecer, ha recojido el fruto, el pueblo que ajeno a estas contiendas considerábase con derecho a la tranquilidad y hoy se agita el organismo social dolorido por el traumatismo producido por este violento golpe que los hombres de la política, en su ofuscación, no pudieron evitar.

política imperante y por lo tanto lleno de autoridad para decir la verdad descarnada, que tanto amarga a los pocos y gusta mucho a los que sueñan y ansían justicia y regeneración, que son los más en esta tierra hospitalaria, culta e industriosa.

El periódico, que como el suyo, no tiene maza de bombo, ni plati-llozo de estruendo para la adulación es estimado y su vida es segura aunque sus redactores pasen la amargura muchas veces del trance violento o de la crítica acerba por parte de aquellos que han censurado.

No desmaye en su obra, su perseverancia le dará el premio que los pueblos otorgan a los hombres que se dedican las causas justas y usted perseverando tendrá la estimación de sus paisanos como la tiene de su amigo y s. s. q. s. m. b.,

SIXTO FERNANDEZ CEJUDO

18 de Julio de 1918.

Por Higiene

Tenemos noticias de que por el señor Subdelegado de Medicina fué hecho hace días un reconocimiento escrupuloso entre los innumerables séres que pueblan nuestros prostibulos y cuyo reconocimiento, dió lugar a que una buena parte de estos detritus sociales, saliera de la población con el aplauso de todos; pero nos consta de manera cierta, que la *recua* ha vuelto, habiéndose instalado en sitios cercanos a los que antes ocuparon.

Por higiene y por decoro debe ponerse correctivo a éste hecho inaudito que amenaza la salud de nuestra juventud y deja burradas a las autoridades.

Botones de Fuego

Del mercado

Con mucha frecuencia denunciámos en esta sección hechos denigrantes y costumbre vergonzosas de las que, moralmente, es culpable la Autoridad. El hecho que denunciámos a continuación es en extremo lamentable y debe ponerse en remedio oportuno para que no suceda, evitando de esta forma lo que constituye una vergüenza.

En la plaza, durante las horas del

Carta abierta

Don Antonio Aguado Marinoni nos remite esta carta que con gusto publicamos.

12 de Julio de 1918

Sr. Director de LA SEMANA:

Muy Sr. mío: Con referencia al asunto del Instituto Antirrábico de esta población, me interesa hacer público, para evitar torcidas interpretaciones, lo siguiente:

Yo fui citado por el Sr. Alcalde a su despacho, sin que yo supiera entonces si habían sido o no citados otros compañeros. Allí se me pidieron condiciones para encargarme de la dirección del instituto. Contesté que, agradeciendo mucho la proposición, me era imposible aceptarla por ser ya bastantes las ocupaciones que tengo, pero que teniendo montado en mi Clínica el servicio antirrábico, por el método moderno suprainferior, lo ponía con gusto a disposición del Ayuntamiento para aquellos enfermos pobres que lo necesitaran, *sin exigir por ello remuneración alguna.*

¿Puede darse mas humanidad y más altruismo?

Le agradeceré la publicación de estas líneas su afectísimo seguro servidor, *Aguado Marinoni.*

De un anónimo

Sr. D. Francisco Prieto, Director de LA SEMANA:

Distinguido señor y amigo; si supiera que con esta carta pudiera herir su exagerada modestia por que cuanto voy a testimoniarle, es un aplauso, dejaría la pluma y no le atormentaría con mi frase lisongera; pero como bien sabe que cuanto le diga es producto de mi entusiasmo por la obra que se ha impuesto, perdóneme si encuentra en ello algo desmedido que pueda presumir alguien que es incienso que le arrojé para que usted se enorgullezca.

La fundación de su periódico LA SEMANA, en los tiempos desventurados que corremos, ha sido el paso gigantesco que conduce a las sociedades al bien, al marcarles los derroteros que han de seguir tanto en la política, en el comercio, en la industria y en la agricultura.

Estaba Valdepeñas, ansioso de prensa local con los caracteres que usted ha sabido dar a su publicación, a juzgar por los números que lleva publicados; es decir, periódico desligado por completo de la pasión